



TRIBUNA ABIERTA

ORIO
PUJOL FERRUSOLA

LA INTERVENCIÓN, EL FRACASO DE LA POLÍTICA

La intervención no es la solución. Es el fracaso de la política. Y no es la mejor opción para devolver la confianza de los mercados internacionales en la propia economía. Es una salida efectiva a corto plazo, de acuerdo. E incluso necesaria cuando se ha tocado fondo. Pero no es una solución milagrosa para el saneamiento y crecimiento de la economía. Que lo tengan claro quienes, desde Madrid y desde Cataluña, estos días respiran aligerados con la mirada puesta en la ya inminente recapitalización del sector bancario español por parte de la eurozona y de las instituciones comunitarias.

Más allá de las medidas que la eurozona o el Fondo Monetario

Internacional apunten que España necesita para sanear los balances del sector bancario, el gobierno central tiene que actuar con hechos para alejar el fantasma de la intervención. Y debe hacerlo aplicando políticas realistas, que rehuyan extravagancias obsesivas como la de la construcción del AVE en Galicia o la de la defensa del eje ferroviario central, que enlaza Extremadura, Castilla-La Mancha y Aragón, cuando Europa ha apostado claramente por el corredor del Mediterráneo. Un corredor para el cual el ejecutivo de Mariano Rajoy ha anunciado que destinará 11 ridículos millones de euros, mientras para el AVE gallego desembolsará 1.217 millones de euros. Una vez más, la irracionalidad se ha impuesto a la

lógica, invirtiendo en proyectos que no generarán riqueza. Estas son las actitudes que el gobierno central no se puede permitir cuando todas las miradas apuntan, con lupa, hacia el Estado.

A estas alturas, España no podrá evitar el rescate blando de los bancos. Pero sí que tiene que evitar que este rescate acabe siendo una intervención en toda regla. Y para eso hace falta que, una vez formalice la petición de ayuda para recapitalizar la banca lo haga presentando un plan de viabilidad y dejando clara la voluntad de volver al dinero que recibirá. Sólo así el Estado mantendrá su soberanía política y económica. Y esto quiere decir que, el sistema financiero español tiene que sacrificarse hasta el límite para devolver el crédito que ahora se le conceda. Esta será la mejor tarjeta de presentación para salir de nuevo a los mercados internacionales a ser competitivos. Desde Cataluña lo tenemos claro: El español no puede ser el Estado del subsidio. Sólo así evitará una intervención real y se alejará de situaciones límite como las de Grecia, Italia o Portugal.

ORIO P U J O L SECRETARIO GENERAL
DE CDC Y PRESIDENTE DEL GRUPO
PARLAMENTARIO DE CIU